

Banquetas: el orden híbrido de las aceras en la Ciudad de México y su área metropolitana

Guénola Capron
Jérôme Monnet
Ruth Pérez López
(Coordinadores)

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaria General

Dra. Norma Rondero López

Unidad Azcapotzalco

Rector

Dr. Oscar Lozano Carrillo

Secretaria

Dra. Yadira Zavala Osorio

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director

Dr. Jesús Manuel Ramos García

Secretario Académico

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Jefe del Departamento de Sociología

Mtro. Francisco Javier Rodríguez Piña

Coordinador de Difusión y Publicaciones

Dr. César Daniel Alvarado Gutiérrez

Primera edición, 2022

© **Universidad Autónoma Metropolitana**

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación de Difusión y Publicaciones

Av. San Pablo 180, Edif. E, Salón 004, Col. Reynosa Tamaulipas,

Del. Azcapotzalco, C.P. 02200,

Ciudad de México, Tel. 53189109

www.publicacionesdcsh.azc.uam.mx

ISBN de la obra **digital: 978-607-28-2717-2**

Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el consentimiento del titular de los derechos patrimoniales de la obra.

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

<i>In memoriam</i> . A Angela, la autora omnipresente	11
Prefacio	13
Introducción.	15

PRIMERA PARTE

DE LA INFRAESTRUCTURA DE TRÁNSITO PEATONAL AL PALIMPSESTO URBANO

Capítulo 1. Construcción digital de banquetas: la experiencia de un atlas <i>Salomón González</i> <i>Laura E. Quiroz</i> <i>Nora A. Morales</i> <i>Jerónimo Díaz</i>	45
Capítulo 2. La administración pública de las banquetas: del marco legal a la gestión técnica <i>Perla Ernestina Castañeda Archundia</i>	73
Capítulo 3. Trayectorias peatonales: impacto de la morfología de la calle, de los usos dominantes y los obstáculos <i>Bismarck Navarro</i>	115
Capítulo 4. La banqueta palimpsesto: huellas materiales y simbólicas de la sucesión de administraciones y usos sociales <i>Ana Luisa Diez García</i>	143

SEGUNDA PARTE

¿EL ESPACIO PÚBLICO POR EXCELENCIA?

Capítulo 5. El papel de la banqueta en la vida social urbana <i>Ruth Pérez López</i> <i>Luz Yasmín Viramontes Fabela</i>	187
--	-----

Capítulo 6. Apropiaciones y patrimonialización de la banquetta: de lo material a lo simbólico	
<i>María Teresa Esquivel Hernández</i>	
<i>María Concepción Huarte Trujillo</i>	215

Capítulo 7. El rol de las mujeres en la producción local del orden socioespacial de las banquettas	
<i>Silvia Carbone</i>	
<i>Guénola Capron</i>	
<i>María Teresa Esquivel Hernández</i>	
<i>María Concepción Huarte Trujillo</i>	235

Capítulo 8. La inseguridad: transgresiones y control social en las banquettas	
<i>Miguel Ángel Aguilar D.</i>	275

TERCERA PARTE

DEL CENTRO DE LA CIUDAD A SUS FRONTERAS. TIPOS DE ÓRDENES LOCALES

Capítulo 9. Concentración de inversión pública en el Centro Histórico: la transformación de una acera en escenario lúdico-turístico	
<i>Angela Giglia</i>	
<i>Alejandra Trejo Poo</i>	319

Capítulo 10. La banquetta como escenario de gestión del conflicto local entre vecinos y acomodadores de coches	
<i>Natanael Reséndiz</i>	353

Capítulo 11. El dominio corporativo: producción y control de la acera en Santa Fe y el Eje 4 Norte	
<i>Ruth Pérez López</i>	
<i>Perla Ernestina Castañeda Archundia</i>	389

Capítulo 12. La banquetta fantasma, ausente o inacabada, en los márgenes urbanos de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán	
<i>Elind Gálvez Matías</i>	419

CUARTA PARTE

SÍNTESIS FINAL

Capítulo 13. La banquetta, un orden urbano híbrido	
<i>Guénola Capron</i>	
<i>Angela Giglia</i>	
<i>Jérôme Monnet</i>	
<i>Ruth Pérez López</i>	469
Autoras y autores	545

Capítulo 12. La banquetta fantasma, ausente o inacabada, en los márgenes urbanos de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán

Eliud Gálvez Matías

L'importance des lieux-fantômes dans ces héritages, ces lieux où les traces du passé hantent le présent et modifient les perceptions et les usages de l'espace.¹

(Marie Bonte y Zara, citado en Barthe-Deloizy *et al.*, 2018: 5)

INTRODUCCIÓN

El espacio no es un ente vacío de relaciones ni de historia. Tampoco es una dimensión externa de las personas. Esto aplica también para la banquetta, un elemento de la ciudad que a veces queda al margen de los estudios y de algunas prácticas urbanas, sin embargo, y por estas mismas razones de “olvido”, requiere de un análisis para dar cuenta de su construcción material y social. En el marco de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), las banquettas tienen orígenes similares, compartidos, pero también diferencias importantes, bajo una explicación regional, las aceras se vuelven referentes de su contexto. La banquetta de la periferia del oriente, ubicada en las colonias San Agustín y Nueva Israel, en los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán, respec-

¹ “La importancia de los lugares fantasmas en estas herencias, aquellos lugares donde las huellas del pasado persiguen el presente y modifican las percepciones y usos del espacio”. La traducción es del autor.

tivamente, como parte de una ciudad olvidada, exige un marco interpretativo conceptual un tanto singular. La problemática radica en detectar las escalas (espaciales y temporales) junto a los actores y sus experiencias en torno a la acera limítrofe incompleta. Como ciudad inacabada, resulta útil la categoría conceptual del espacio fantasma, porque ayuda a observar las ausencias en ese territorio, a la vez que permite dar cuenta de las presencias y apariciones de eventos ocurridos en el pasado, que determinan la configuración de un paisaje donde la banqueta se muestra fragmentada, social y materialmente.

Aunque este texto se refiere en gran medida a la banqueta fantasma del área de estudio de San Agustín-Nueva Israel, también se hace alusión a otros casos incluidos en esta obra. Como parte de un ejercicio comparativo de proximidad, existe otra banqueta que comparte ciertas características asociadas a la figura del fantasma, sobre todo las que tienen que ver con la noción de la hechura de la banqueta, donde los habitantes intervinieron de manera directa en su construcción, así como de las formas de uso, aunado a la noción de inseguridad. Esta se refiere a la banqueta de Santo Domingo, en la demarcación de Coyoacán, Ciudad de México.

Mientras que, para las otras aceras, aparecerán como referentes de lo opuesto a lo fantasmal. Sin embargo, la noción del orden híbrido argumentada en el primer apartado permitirá hacer cierta relación estructural de la banqueta en la ZMVM, como formas de uso y construcción de la acera, cada una con su particularidad. A nivel metropolitano, existe un referente de experiencia o *habitus* metropolitano (es decir, disposiciones metropolitanas), mientras que, a nivel local, se identifica un *habitus* regional (con disposiciones regionales), que refiere a las singularidades dentro de ese marco de la ZMVM.

En ese marco interpretativo y problemático, este capítulo se estructura en siete apartados. Una introducción, seguida de una maniobra para articular la noción del orden híbrido y la figura de la banqueta fantasma; en tercer momento, se encuentra el referente histórico contextual de la acera estudiada, marco que evoca a la etapa postindustrial y su reflejo en un territorio inacabado; en el cuarto segmento, se da cuenta de la coproducción desigual de esta banqueta, donde participan autoridades del municipio, habitantes de la zona, el Programa de Hábitat-Sedesol, organizaciones políticas y otros actores locales y regionales; en el quinto apartado se muestran las prácticas y representaciones de los usuarios de la banqueta; mientras que en el penúltimo

segmento, encontrarán el ambiente de inseguridad pública como un elemento más que condiciona los usos de la acera; finalmente, una breve conclusión. Como se podrá observar, metodológicamente, esta estructura responde en gran medida a la trilogía propuesta por Henri Lefebvre para analizar la producción del espacio.

EL ORDEN HÍBRIDO DE LA BANQUETA FANTASMA

La (des)articulación entre las tres esferas que propone Henri Lefebvre (2006) para dar cuenta de la producción material del espacio,² asociadas a la banqueta de la ZMVM, también permite comprender prácticas y representaciones sobre ésta, en particular, sobre la hibridez en su construcción y uso. Esto posibilita, además, contemplar la relación entre la materialidad y los diferentes órdenes (control, normas y disposiciones formales e informales de varios actores en diferentes escalas) que con el tiempo se hacen sobre las aceras en los bordes de esa ciudad. Justo esa tríada en la construcción del espacio contempla el espacio vivido, como una fenomenología de la banqueta que desborda también las subjetividades: con sus angustias y anhelos, como productos de esa tensión y negociación entre actores y escalas de acción. Pero, también, de la capacidad de dominio y control del espacio, de la ausencia y presencia de actores, eventos y discursos. Totalmente asociada a esta mirada dialéctica del espacio, y desprendida de una geografía de los fantasmas, la figura de la banqueta fantasma indica que los espacios quedan marcados por eventos ocurridos en el lugar, por ejemplo, en el contexto de una guerra, dos dimensiones sobresalen, la violencia y la incompletud. Por un lado, las muertes, cuerpos sin una sepultura y sus espíritus regresando (por medio de la memoria) por no obtener paz y, lo incompleto del territorio, la pérdida de elementos del paisaje. Estos dos fantasmas marcan el espacio y la misma experiencia de las personas que lo habitan y usan.

Bajo esa relación conceptual sobre la producción del espacio, entre las tres esferas pensadas por Lefebvre, y la consideración fantasmal de la ban-

² 1) Prácticas materiales del espacio; 2) representaciones del espacio; 3) espacios de representación (Lefebvre, 2006: 97-98).

queta, como ausencia y presencia, se puede entender también como una forma de metonimia de la intervención del gobierno en la hechura de la banqueta en la ZMVM, donde lo fantasmal refiere a lo incompleto, inacabado y ruinas de infraestructura pública, así como a la incapacidad y deficiencia para hacer cumplir las normas de la planificación urbana (O’Callaghan, Boyle & Kitchin, 2014, citados en Vivant, 2018: 1). La presencia en algún momento y, la ausencia final de las autoridades en las políticas urbanas, no solo en la construcción y culminación material, sino también en la misma gestión posterior (cuidado, limpieza, alumbrado, seguridad, etc.).

De esta manera, la metáfora fantasmagórica, sin dejar de lado la materialidad, nos permite incluir la experiencia y percepción que se tiene sobre el espacio y sus temporalidades sobrepuestas (rompiendo con el tiempo lineal), en este caso, sobre la banqueta como dispositivo sociocultural, urbano y arquitectónico. En tanto su condición fantasmal, alude a la presencia/ausencia de eventos y discursos del pasado que estructuran una serie de relaciones e interacciones en el lugar; así los hechos se hacen presentes en la vida cotidiana y en una posible proyección hacia el futuro (Barthe-Deloizy *et al.*, 2018: 2). Como dispositivo espacial y disposicional, la banqueta encarna esos fantasmas del pasado:

Ces dispositifs seraient autant de manifestations d’émotions intimes et conflictuelles: l’angoisse, la peur ambivalente de l’autre et la solitude. Il propose ainsi une approche renouvelée des relations entre spatialités et émotions, en intégrant ces dernières dans des dispositifs spatiaux visibles –en réseaux, en nœuds, en interactions– que les fantômes incarnent (en referencia al artículo de Trouillard (2018) sobre el cine japonés, Barthe-Deloizy *et al.*, 2018: 6).³

En efecto, la banqueta fantasma tiene que ver con el peso de la historia del lugar sobre la vida del presente, en este sentido, no queda aislada de su contexto y va más allá de ser solo un elemento material, para de esta manera pasar a designar un dispositivo entre esa experiencia y su entorno (regional y

³ “Todos estos dispositivos son manifestaciones de emociones íntimas y conflictivas: ansiedad, miedo ambivalente a los demás y soledad. Por lo tanto, ofrece un enfoque renovado de las relaciones entre espacialidades y emociones, integrando estas últimas en dispositivos espaciales visibles (en redes, en nodos, en interacciones) que encarnan los fantasmas”. La traducción es del autor.

local). La experiencia con el lugar invoca esos fantasmas, por ejemplo: el discurso del desarrollo aún sin materializarse por completo; la experiencia con la inseguridad, recuerdos de asesinatos, accidentes, muertes y⁴ feminicidios, pero también; recuerdos de logros familiares, como la misma construcción de la casa y parte de los servicios urbanos, entre ellos, la banqueta, que constituyen y configuran disposiciones espaciales y temporales (entiéndase igual como reglas formales e informales del uso urbano y del orden de la ciudad), presentes/ausentes en varios momentos. Esto también se puede presentar en cinco características de la hechura y uso de la banqueta fantasma en la periferia: 1) coparticipación en su construcción material; 2) poca vida social; 3) prevalencia de la territorialización particular; 4) presencia de amenazas y 5) fragmentación material de la acera.⁵

Bajo esos elementos conceptuales asociados a los resultados de la investigación, esta metáfora de la figura de la banqueta fantasma también permite comprender esa configuración híbrida entre: 1) la intervención del Estado (como prácticas materiales espaciales); 2) la intervención de los fraccionadores, diseñadores y constructores urbanistas, Hábitat-Sedesol y albañiles (como representaciones del espacio), y 3) las disposiciones y prácticas de los habitantes, con su imaginación y estética: emociones, sentimientos, productos y condiciones de la experiencia con el lugar (como espacios de representación). En negociación o tensión, cada uno contribuye a un orden general, pero también cada actor, desde su escala de acción (temporal y espacial) genera un uso singular de la banqueta.

En esta argumentación y despliegue de escalas, este capítulo está guiado por cuatro ejes que influyen en la construcción material y social de la banqueta San Agustín-Nueva Israel, ubicada en la frontera oriente entre los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán (con la referencia de otras banquetas en la ZMVM).⁶ En ese ejercicio relacional, se encontró que esta acera

⁴ El trabajo sobre la muerte de dos jóvenes en la Torre Utrillo, en un barrio popular de Francia, da cuenta, como sucede en las periferias de nuestra ZMVM, del dolor que queda después de tragedias que dejan muertes, perpetradas por los paisajes urbanos: por ejemplo, cruces rosas con los nombres de las mujeres asesinadas. En el caso de la Torre Utrillo, se levantó una estela de luz (Vivant, 2018: 6).

⁵ Como espacios públicos residenciales sin terminar (Vivant, 2018: 1).

⁶ También se desarrolló a la par de la tesis de Doctorado, la cual lleva por título, “Caminar entre paisajes del miedo y la confianza en la ZMVM: las regiones de Nezahualcóyotl-Chimalhuacán y Roma-Condesa”, 2020, UAM-C.

es producto de: 1) un antecedente posindustrial: paisaje urbano que evoca una etapa del discurso del desarrollo y que se presenta como incompleto o ausente;⁷ 2) intervención del Estado/gobierno (municipios): relativa participación normativa y de dotación de material para construcción, en una etapa inicial y, posteriormente, su parcial o total abandono de la obra pública;⁸ 3) desprendido de lo anterior, la ciudad coproducida: construcción parcial y discontinua o fragmentada, pero que genera un discurso de cierta confianza en algún futuro (logros de estrategias de reproducción familiar: recuerdos del legado patrimonial y esfuerzos familiares)⁹ y 4) violencia e inseguridad pública: generación de miedos según la situación en el lugar y su temporalidad (lugares y horarios de presencia de amenazas¹⁰ y peligros¹¹ reales o imaginados: una situación de riesgo constante que,¹² aunque no se observe de manera directa, existe).

En este sentido, podemos observar que la banqueta fantasma también refiere un orden híbrido, al presentarse como la coexistencia entre diferentes órdenes (según el lado de la frontera), algunos más sobre otros, por ejemplo, la presencia importante del orden de los vecinos y comerciantes, junto a la atmósfera de inseguridad, que tiene poder de “ordenar-regular” ciertas prácticas en torno a la banqueta. En efecto, estos cuatro ejes que estructuran el capítulo están también estrechamente relacionados con la concepción del

⁷ El mismo discurso de desarrollo nacional, representa un fantasma, en términos políticos, se mira al pasado para negarlo o reivindicarlo; se vuelve sobre los fantasmas del progreso (sobre la idea del orden y progreso) que motorizó la industrialización del país. “Mais les fantômes sont aussi utilisés par les gouvernements et les idéologies dominantes dans leurs discours nationaux ou politiques: par le silence, l’oubli ou la réactivation sélective de ces disparus”. (Barthe-Deloizy, *et al.*, 2018: 6).

⁸ La metáfora fantasmal para estos espacios públicos de residencia popular tiene que ver igual con las deficiencias de las autoridades públicas para hacer valer las normas de planificación urbana (O’Callaghan, Boyle & Kitchin, 2014, citados en Vivan, 2018: 1).

⁹ La misma banqueta se vuelve un logro familiar y se suma al patrimonio de la misma. Se presentan como acciones que tratan de “borrar” los malos recuerdos: la confianza y la estética (como arreglos y gustos sobre la banqueta) como formas para sobrepasar los fantasmas del miedo o la ansiedad y olvido.

¹⁰ La amenaza refiere a la condición de inseguridad pública permanente.

¹¹ El peligro es mucho más inminente, como un posible delincuente, los perros, un vehículo en marcha, las vías del ferrocarril, el parque industrial, el canal a cielo abierto, etc. Depende del contexto del lugar.

¹² La situación de riesgo se establece por medio de la relación entre el grado de vulnerabilidad y la cercanía con la amenaza o peligro.

orden híbrido, en el sentido de que, según sea la escala, imponen cada una un orden directo e indirecto en la construcción y uso de la banqueta en esta área de estudio, desde el nivel macro, en términos del discurso de desarrollo en la época postindustrial (pero no solo el discurso, sino los vestigios materiales de infraestructura en la periferia), pasando por la intervención municipal (en gran medida, clientelar), hasta el sentimiento de esperanza de los habitantes al construir su hábitat, a la par del ambiente de inseguridad, como forma de orden y control, tolerado y ejercido, en muchos casos, desde el gobierno. Si bien es cierto que estas características también pueden presentarse en otras banquetas de la ZMVM (por ejemplo, la banqueta del área testigo de Santo Domingo de este mismo libro), precisamente por pertenecer a esta megaciudad, en tanto que existe una dinámica y peso metropolitano, con prácticas en común, como *habitus urbano*, bajo una *experiencia metropolitana* (Duhau & Giglia, 2008: 28), la banqueta San Agustín-Nueva Israel agudiza y singulariza aún más esas dinámicas y prácticas, como condición y producto de un *habitus regional* (Gálvez Matías, 2013; 2020),¹³ como parte de una tipología en toda la ZMVM, es representativa de su periferia, en particular en las fronteras, no solo entre la ciudad central y los municipios conurbados pertenecientes al Estado de México, sino también entre estos territorios mexiquenses.

De esta manera, la figura de la banqueta fantasma evoca una relación de presencia/ausencia, material, social y política. Esta relación híbrida hace de esta acera un dispositivo borroso, heterotópico, a veces “invisible”, marcado por esos cuatro referentes.

Finalmente, se enfatiza que, la importancia del lugar fantasma radica en que los usos del espacio están influidos por esos referentes del pasado: “ces lieux où les traces du passé hantent le présent et modifient les perceptions et les usages de l’espace”.¹⁴ Por eso, cualquier arreglo (formal e informal, escrito o no escrito) sobre las formas de hacer y utilizar la banqueta reflejará

¹³ El *habitus regional* es producto de un corte territorial, con disposiciones espaciales y temporales singulares correspondientes a esa demarcación regional, en este caso, a la periferia de la Ciudad de México. También puede ser asociado a una singularidad y diferenciación de lo que Duhau y Giglia (2008: 28) han denominado como *habitus urbano*.

¹⁴ “Esos lugares donde las huellas del pasado atormentan el presente y cambian las percepciones y usos del espacio”.

las experiencias, emociones, anhelos y aspiraciones que en algún momento ocurrieron en torno a la acera.

EL FANTASMA DEL DESARROLLO Y LOS VESTIGIOS DEL MODELO (POST)
INDUSTRIAL: LA BANQUETA EN EL PAISAJE DE UN PROYECTO INACABADO

Los productos de la industria que forman el paisaje urbano son voluntad social conservada; nos hablan de nuestra integración; a través de su silencio, los hombres se dirigen a nosotros (Sartre s/f, citado en Beauvoir, 1968: 21).

Hablar del mito del desarrollo no representa una novedad, tampoco cuando se alude a su proceso desigual e inacabado en las ciudades (como una etapa del proyecto de modernidad y su proceso de modernización interminable), sin embargo, es poco común su relación con un dispositivo urbano como es la banqueta. Por lo cual, este apartado está asociado a que la banqueta no es un elemento aislado, ni de su paisaje material, como tampoco de su contexto estructural. Como primer elemento que alude a la figura de la banqueta fantasma enunciado en el apartado anterior, el antecedente del discurso de desarrollo regional por medio de una política de descentralización da cuenta de algo inacabado, como algo ausente. Frente a esto, se intenta dar cuenta de una génesis paradójica, por un lado, el discurso de desarrollo y, por otro, la desigualdad y segregación socioterritorial reflejado en su paisaje como un palimpsesto.¹⁵

Perdida entre el paisaje urbano, aunque forma parte de éste, la banqueta de la frontera entre los municipios de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán evoca una sensación de ausencia y soledad. Producto (in)directo del cambio de modelo global y nacional, del fordismo al posfordismo,¹⁶ y del Estado Benefactor a

¹⁵ Entre una etapa y otra, la fordista y la posfordista o posindustrial, no existe una simple separación temporal. Resulta harto complejo designar un fin y comienzo entre etapas de un mismo sistema como el capitalista. En términos territoriales, las marcas de una época quedan como bases materiales para la siguiente.

¹⁶ El prefijo *post* resulta hoy casi de uso “común”, sin embargo, sigue siendo un intento por comprender lo “incomprensible” aún, o en proceso de cambio, todavía no terminado. A decir de Ulrich Beck: “‘Post’ es la clave para el desconcierto que se enreda en las modas. Esta palabra remite a algo que está más allá y que no puede nombrar, y en los contenidos que nombra y niega permanece en el letargo de lo conocido. Pasado más ‘post’ es la receta básica con que, en una incomprensión rica en palabras, pero pobre en conceptos, nos confrontamos con una realidad que parece desvencijarse” (Beck, 2010: 17).

uno de corte neoliberal, esta acera forma parte de esa configuración territorial singular: el río de aguas negras a cielo abierto (Canal de la Compañía), torres de alta tensión, vías del ferrocarril, terracería, panteones, el parque industrial y, las dos colonias populares (ejidos de San Agustín y Nueva Israel) donde se localiza la banqueta de estudio.¹⁷

Se puede decir que, la primera etapa del origen de Ciudad Nezahualcóyotl (y todos los estudios clásicos que se hicieron sobre ella) fue en la era de industrialización del país (1940-1980)¹⁸ mientras que las colonias donde se ubica la banqueta fantasma (lado contrario a la cercanía con la Ciudad de México) lo hicieron en la fase posindustrial (1980-2000). Aunque por etapas, el Parque Industrial de Nezahualcóyotl (PIN) es un referente de inicio del entorno de esta banqueta; aprobado en 1973 y consolidado en dos partes, la primera en 1982 y la segunda en 1991. Es en esta última etapa cuando las colonias ejidos de San Agustín y Nueva Israel empiezan a urbanizarse.

El proceso de poblamiento y urbanización se hizo de poniente a oriente, en las etapas antes marcadas, de los setenta (cuando es delimitado el parque industrial); los años ochenta cuando se da otro auge al mismo (se construye infraestructura urbana, se amplía la avenida Chimalhuacán junto a luminarias, banquetas y drenaje; se extienden las naves industriales y llegan empresas)¹⁹ y; los noventa, con la creación de mercado municipal (por un práctica de inva-

¹⁷ La banqueta (de la frontera) en términos genéricos, ya que está conformada por una serie de banquetas “particulares”, que se unen por pertenecer a una zona de paso entre los dos municipios. Aunque pertenecen a estas dos demarcaciones y, a veces, no colindan físicamente, funciona como dispositivo urbano y social por referenciar los límites entre cada territorio. En términos metodológicos, nos ayuda a comprender el proceso de producción y uso de la banqueta en las fronteras de las periferias, aunque éstas en definición, ya son fronteras de la ciudad central, hacia dentro existen otros desbordes poco visibles o estudiados.

¹⁸ Nos referimos al municipio de Nezahualcóyotl porque, si bien la colonia Nueva Israel se ubica en el municipio de Chimalhuacán, no siempre fue así. En su origen se identificaba como parte del primer municipio, sin embargo, en esa misma década, la cacique María Eulalia Guadalupe Buen Día, alias la *Loba*, tuvo el capital político suficiente para que la jurisdicción territorial pasara al municipio de Chimalhuacán, esto no es reconocido aun en términos oficiales (datos de INEGI por ejemplo, y cartografía municipal), sin embargo, algunos indicadores dan cuenta ya de esa separación (recibo de luz, predial, teléfono y la misma identificación del INE) y, por supuesto, la misma población lo identifica así.

¹⁹ El parque industrial Nezahualcóyotl (PIN) dirigido por el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS) prometía tener los servicios de electricidad, drenaje, acceso regional y agua potable. Para 1979 se contaban con dichos servicios municipales para el proyecto, no así en su totalidad para las colonias preexistentes a su alrededor (Gálvez Matías, 2013).

sión de terrenos, considerados originalmente para el PIN, aunque presionado por la Federación de Organizaciones, Colonos y Comerciantes del Estado de México (FOCCDEM). Antes de esa época, ya existía la franja fronteriza federal,²⁰ la cual divide los dos municipios a la altura de las colonias del área de estudio. Esta franja fue determinante por contar con infraestructura y acceso al PIN: las vías del ferrocarril, torres de alta tensión y el canal de aguas negras a cielo abierto (esta configuración territorial de la franja data de los años cincuenta del siglo pasado, según un testimonio de un fundador de la Colonia Ejidos de San Agustín). En efecto, esto influyó en la localización del PIN y de ahí el empate con el proceso de urbanización de la zona.

Por medio de un estudio anterior (Gálvez Matías, 2013), se sabe que una de las estrategias para llegar y acceder a los terrenos y poblar esta zona (San Agustín-Nueva Israel) fue por medio de las organizaciones corporativas del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Por el lado de Nezahualcóyotl lo hicieron con el apoyo de la FOCCDEM, mientras que, del lado de Chimalhuacán, quien fraccionó y vendió los lotes, era el dirigente de la Federación de Colonos y Comerciantes del Estado de México (FECCDEM). El nombre de cada colonia tiene una razón de ser, por el lado del dirigente de esta última organización, tiene que ver con su filiación cristiana (en la Iglesia La Luz del Mundo), de ahí el nombre de *la Nueva Israel*, evocando al pueblo elegido por Dios. Por parte de Ejidos de San Agustín, lo hace precisamente por pertenecer a una zona amplia de Ejidos, dividida en secciones, del lado de “Neza” hay dos y de Chimalhuacán otra más.

De manera antagónica en la misma época del siglo pasado, pero del lado extremo, al poniente la ciudad de México, las bases de urbanización sí se lograron establecer, con todo y el desalojo de los pueblos y colonias populares, la zona y banqueta del área testigo de Santa Fe se presenta como la negación de la figura fantasma. Para esta fue indispensable la participación de los colonos, ya que el proyecto del PIN no logró su impacto deseado, sobre todo en

²⁰ Esta franja limítrofe de orden federal determinará en gran medida no solo la construcción material de la banqueta, en el contexto de la implementación del PIN, sino también de la gestión. Existe una “presencia” de instancias, por parte del Río de la Compañía, la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), por el lado del tendido de vías del Ferrocarril está la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y, en cuanto a las torres de alta tensión, la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Como veremos más adelante, esta franja territorial se vuelve una zona de todos y de nadie.

la franja San Agustín-Nueva Israel, mientras que en Santa Fe la inversión privada y la concesión del gobierno sí lograron intervenir en la construcción y consolidación de infraestructura urbana, su banqueta es un ejemplo de esto, contrario a esta, el proyecto del PIN dejó esa tarea a las autoridades locales y sus habitantes. Aunque en el mismo contexto temporal, resulta interesante que ese modelo postindustrial de desarrollo se implementa y distingue según el lugar y los actores (como desigualdad socioterritorial y de la vocación del territorio, para un lugar el sector servicios y para el otro, el secundario y la mano de obra), más interesante aún, las condiciones de la banqueta se vuelven un indicador o referente de ese fenómeno estructural.

Como ha de intuirse, esto tiene que ver con las prácticas espaciales materiales, dos ejemplos que refieren a las formas de construcción, uso, control y exclusión socioespaciales (Harvey, 2012: 244-245; Lefebvre, 2013: 97-98). Construcción de infraestructura urbana, de servicios y de zonas exclusivas (y vigiladas) para una parte de la ciudad, mientras que para otras regiones de la misma Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), territorios incompletos. Por eso, la noción del espacio fantasma está asociado con esta ausencia/presencia en la ciudad, por sí sola, la banqueta San Agustín-Israel y su entorno no se puede comprender si no es justamente por medio de este origen y relación estructural: existe ausencia porque también hay referente de presencia en la ZMVM. De esa manera, la noción de fantasma cobra poder por ser parte de un fenómeno que va más allá de la percepción de la persona sobre su lugar o su banqueta; también representa un intento para entrever lo invisible.

En términos metodológicos, el paisaje de la banqueta San Agustín-Nueva Israel permite observar eso que es invisible a simple vista, por ser una forma que materializa el tiempo y los discursos sobre el progreso y desarrollo del siglo pasado. A casi cincuenta años de haber iniciado el PIN, esa banqueta aparece incompleta, aunque del lado de San Agustín existe un tramo homogéneo y consolidado, por cierto, que conecta con el PIN, no tiene mayor funcionalidad, por lo menos no para los peatones. Para el caso de la Nueva Israel, físicamente la banqueta es fragmentada: se pierde entre la terracería y la basura, en algunos tramos prácticamente no existe, en algunos otros se ve obstaculizada por postes de luminaria pública y construcción saliente de las casas vecinas.

Ese paisaje evoca una etapa del desarrollo incompleto o ausente. Ese fantasma del desarrollo “flota” en la periferia, ésta en realidad representa un fantasma en la ciudad,²¹ pero se diferencia según la región. Para esta banqueta en particular, es referente en su génesis material y como discurso de desarrollo regional, por eso, en este apartado se llama la atención sobre la paradoja entre el origen de esta zona como un proyecto de desarrollo regional por medio del PIN en los años setenta del siglo pasado, y la configuración territorial fragmentada en su entorno, sin un orden y planeación clara. Se puede hablar, en esta escala, de la intervención inicial del Estado, materializado en un paisaje desolado e incompleto. Esto refiere la metonimia de la figura del fantasma en el espacio, al discurso (político-económico) presente/ausente, como la intervención del Estado y, después, el parcial o total abandono de la obra pública.

Figuras 12.1 y 12.2. Lado izquierdo, banqueta de San Agustín; lado derecho, lugar sin banqueta en la Nueva Israel



Fuente: Eliud Gálvez Matías

En la actualidad, el PIN no ha perdido interés en expandir más su infraestructura, aumentando aún más su territorialidad, lo cual, contrario al discurso de desarrollo local, ha ocasionado una fragmentación en el lugar, generando espacios sin interés social, ni lugares públicos para estar o caminar. Por medio de un testimonio se sabe que una empresa del PIN desea ampliar su

²¹ En nuestra última reunión de trabajo del seminario de investigación sobre banquetas (febrero 2020), Jérôme Monnet señalaba esta apreciación sobre la periferia de la Ciudad de México.

infraestructura hacia la zona de la banqueta San Agustín-Nueva Israel (lado de Nezahualcóyotl), lo cual no es bien visto por los vecinos. Para ellos lo que se necesita son más bien espacios públicos, como jardines y parques, además de entubar el Río de la Compañía (es decir, borrar el paisaje desolador que existe):

—Ah bueno, es que yo hablo mucho con los vecinos y por ejemplo ahorita un delegado, tuvimos junta precisamente el día viernes, fue un vecino, mi mamá es la que conoce todos esos casos, yo no lo conozco todo bien, hubo una junta y él fue el que nos platicó todo esto y nos platicó que hay un proyecto donde todo esto, toda esta terracería hasta las fábricas lo están peleando las fábricas para... ¿ves que se pone un tren? Y ahí suben mercancía, creo que es el del polímero.

—¿El del polímero?

—Pero está peleando polímeros en extenderse todavía más.

—¿En esta franja?

—Ajá, y que hay que como organizarse porque él también metió un proyecto, dice que él lo metió porque trabaja en no sé dónde, está muy metido en la política y que él ya metió el proyecto y parece que sí se lo van a autorizar, y que, si se lo autorizan antes que lo de polímeros y que lo van a utilizar para canchas de basquetbol, meter una guardería, osea algo (Axayacatl, tianguista, ejidos de San Agustín, Nezahualcóyotl).

Otro de los elementos que sigue marcando la vida cotidiana en esta zona es el canal de aguas negras a cielo abierto. La gente anhela la desaparición del Canal de la Compañía, por lo menos se exige su entubación. Esto sigue representado esa ausencia/presencia de un discurso de mejoramiento, ya que la presencia física de la abertura del canal significa la ausencia de la promesa hecha realidad. Dicha promesa existe desde que los colonos llegaron al lugar, desde hace treinta años, para el caso de la Colonia Nueva Israel. Esto se vuelve prioridad, todavía más sobre la importancia de la banqueta, como lo veremos en los siguientes apartados. Mientras, la sra. Reyna, fundadora de esta colonia, desea ver hecho realidad ese proyecto federal:

—¿Y del canal? ¿Eso que se quite? ¿No ha habido un proyecto?

—Sí, un proyecto de años, te digo que tengo aquí veintisiete y veintiocho años y están que lo van a entubar.

—¿Entonces sí tiene conocimiento del proyecto del canal?
—Pues sí pero no, lo del canal tiene muchísimos años, luego vienen que cobran y siempre yo los cotorreo, les digo que “uh, esto tiene añisimos, a ver si se me hace realidad”.

Figuras 12.3 y 12.4. Lado izquierdo, banqueta y orilla del canal en la colonia Nueva Israel; lado derecho, Canal Río de la Compañía



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Como es de suponerse, esta configuración territorial en la franja fronteriza determina también el uso de la banqueta. Por ejemplo, otra altura de la banqueta, en el cruce entre los dos municipios mexiquenses, la acera es partida en dos por las vías de ferrocarril, asimismo cuando el tren de carga se estaciona al costado del PIN (para descargar y cargar material de polímeros), la gente tiene que esperar para pasar de un lado al otro o, pasar por debajo de los vagones o brincar por la división entre estos. En términos inmatereiales o de percepción, como estigma socioterritorial, este paisaje genera un sentimiento de incertidumbre, lo cual no permite un uso y apropiación (con excepción de los días del tianguis). Asuntos que también se desarrollan en los últimos apartados de este capítulo.

Figuras 12.5 y 12.6. Izquierda, banqueta en cruceo con vías entre los dos municipios; derecha, tren estacionado a la altura del puente peatonal entre las dos colonias



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Aunado a esto último, como se ha observado en otro estudio mencionado (Gálvez Matías, 2013), con el transcurso del tiempo, el PIN lo que vino a representar fue una situación de riesgo permanente, por los accidentes generados hacia dentro del mismo (pero que se expanden hacia su entorno exterior), dicho parque industrial está ubicado en el *Atlas de Riesgo* de Nezahualcóyotl como una zona de riesgo físico-químico-industrial importante. Así, lo que alguna vez representó una oportunidad de desarrollo, ahora lo hace en términos de amenaza, sin embargo, los habitantes lo asumen porque es la única opción de vivienda y, en gran medida, les proporcionó de alguna manera una base de inicio para poderse establecer en esta zona.

A grandes rasgos, en este contexto se ubica el origen de la banqueta San Agustín-Nueva Israel; como se verá más adelante, pero en otras escalas menores, es sobre esto que los actores aparecen/desaparecen en la construcción y uso de la acera. Bajo esa inercia estructural y base territorial, los vecinos y las autoridades locales intervienen en gran medida en la hechura de la banqueta de la frontera.

HECHURA Y USO DE LA BANQUETA: ENTRE LA COPRODUCCIÓN Y EL QUE LA BANQUETA ES DE QUIEN LA TRABAJA

La segunda característica que se ocupa aquí para aludir a la figura de la banqueta fantasma tiene que ver con la participación del Estado en su hechura y, después, su parcial o total abandono. Es decir, a la presencia/ausencia del gobierno en la elaboración y gestión de la acera en la frontera oriente, San Agustín-Nueva Israel, en los municipios mexiquenses. Esto frente al escenario descrito en el apartado anterior (el paisaje de un proyecto inacabado), en esta escala ahora se presenta la relación entre las autoridades municipales y los vecinos en la construcción y gestión de ese elemento urbano.

Es evidente que tampoco resulta nada nuevo considerar que la banqueta es un dispositivo coproducido entre esos actores en la ZMVM. En efecto, esto no es excepcional, no obstante, lo relevante en esta acera sigue siendo el traslape entre escalas y temporalidades, el pasado en el presente y, en un futuro anhelado. Se llama la atención sobre la escala anterior, de un interfaz entre los modelos industrial y posindustrial, como agente que da cuenta que no son solo los vecinos y el gobierno municipal o estatal los que intervienen en esa hechura, sino también el discurso político-económico como dispositivo estructural quien ejerce influencia en esa relación entre actores.

Como segunda escala de análisis, se presenta por medio de las *representaciones del espacio*, es decir, los actores que diseñan y planifican el espacio, para este caso, son los fraccionadores y otros actores, como “especialistas” o técnicos que aplican la norma en el diseño, construcción y uso de la banqueta. Es relevante decir que, estas representaciones del espacio se intercalan con otras prácticas “informales”.

De tal suerte que, existen prácticas y representaciones formales e informales en torno a la banqueta,²² junto al dispositivo del discurso político-eco-

²² Las representaciones formales estarán desarrolladas por los actores institucionales, en este caso, de obras públicas del municipio, especialistas con licencia, tales como los urbanistas, topógrafos, arquitectos, etc., mientras que las representaciones informales son las que elaboran las personas en el lugar, sin necesidad de tener permisos de diseño y construcción, ni formación especializada y reconocida por instituciones, en general, son los dueños de las casas (muchos de ellos son albañiles “media cuchara” o “maistros”, junto a sus familiares y, en ocasiones, albañiles contratados).

nómico antecedente, como desarrollo regional. En un primer momento, estos se despliegan y aterrizan por medio de una relación clientelar entre los líderes políticos locales y regionales (caciques) y los vecinos. Así se puede corroborar, desde sus orígenes las dos colonias que enmarcan la banqueta fantasma fueron resultado de esa relación, donde dos organizaciones afiliadas al Partido Revolucionario Institucional (PRI) estuvieron involucradas, FOCCEM y FECCDEM. Con un patrón similar que la zona de la banqueta de Santo Domingo, aunque no de un proceso de invasión de terrenos, son los habitantes mismos quienes intervienen en la hechura de la banqueta. A propósito, en las dos áreas testigo existe la presencia del mismo partido político, no es de extrañar, su poder para esa época era indiscutible, hasta finales de ese siglo.

Estas prácticas son representativas de las colonias populares,²³ y lo siguen siendo para este nuevo siglo. Sin embargo, no todas las colonias de este tipo iniciaron con la invasión de los terrenos, como sí ocurrió en el área de Santo Domingo, en muchos casos se compraron los lotes, aunque al inicio sin servicios públicos, pero se tenía un contrato de compraventa. Tal es el caso de la colonia Nueva Israel.

En todo caso, lo importante aquí es que, a partir de ese origen, las personas tuvieron que gestionar los servicios públicos, agua, drenaje, luz pública, el pavimento y la banqueta. A pesar de que el contexto de las dos banquetas referidas inicia en la misma etapa (1970-1990), la banqueta San Agustín-Nueva Israel es relativamente nueva, su edificación se detecta entre finales de la primera e inicios de la segunda década del siglo XXI. Aunque el origen de las dos colonias data de los años ochenta y noventa del siglo pasado, su consolidación sigue en proceso: la banqueta es un indicador de esto.

La acera de la frontera es resultado del esfuerzo conjunto de las autoridades municipales y los habitantes. Sin embargo, esta participación es dife-

²³ Constituyen un tipo de poblamiento caracterizado por tres rasgos fundamentales: 1) irregularidad inicial en la ocupación del suelo, sea por la ausencia de títulos de propiedad y el carácter no autorizado de la urbanización o la existencia de vicios legales en la realización de la misma; 2) el asentamiento de habitantes y la construcción de viviendas inicia normalmente sin que se hayan introducido la infraestructura urbana ni los servicios públicos; 3) las viviendas son construidas por los propios habitantes (con ayuda de trabajadores contratados al efecto o sin ayuda) sin apoyo en planos y sin licencia de construcción. (Duhau & Giglia, 2008: 170).

renciada según las etapas y el lado de la frontera, ya que se hace de manera desigual, teniendo mayor presencia de los habitantes en el lado de Chimalhuacán, mientras que, del lado de Nezahualcóyotl, el Ayuntamiento y otros programas de gobierno han intervenido de manera más notoria en la construcción y mantenimiento de la banqueta.

Figuras 12.7 y 12.8. Izquierda, placa de Hábitat 2006 por la construcción de banquetas y guarniciones en la colonia San Agustín; derecha, banqueta de esta colonia



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Del lado de Nezahualcóyotl, al inicio fueron los vecinos quienes la construyeron en su totalidad, hay casos donde ellos la diseñaron, al ser albañiles no hubo mayor complicación en su construcción, sin embargo, llegaron las autoridades del municipio y explicaron que no contaban con las medidas correctas, así que las levantaron y construyeron unas nuevas, esto también porque se iba a pavimentar con concreto hidráulico la avenida del Ferrocarril, lo cual exige tener medidas coordinadas entre el espacio de la avenida y la banqueta. De esto también se puede constatar que hubo inversión del Programa Hábitat-Sedesol, por lo cual, no hubo ningún costo para los habitantes. Esto fue apenas hace una década (aunque en la placa de la figura 12.7, indica el año 2006), según un testimonio de un habitante y tianguista de la zona:

- ¿Cómo has visto el proceso de modificación de la banqueta?
- Muy fuerte porque no había, de hecho, cuando la pusieron yo me impresioné mucho porque esto era terracería, esa terracería que ves seguía hasta mi casa, nosotros pusimos nuestra propia banqueta.

- ¿La de tu domicilio?
- La de mi domicilio.
- ¿Ustedes la hicieron? ¿Toda? El material...
- Sí, porque mi familia es albañil y tenemos esa facilidad y nosotros construimos nuestra propia casa.
- Es de autoconstrucción.
- Exactamente, mi abuelo fue albañil y nosotros le ayudábamos con la loza, cosas así, y ya poco a poco la levantamos y nosotros hicimos nuestra propia banqueta.
- ¿Ustedes compraron el material, ustedes la diseñaron y pusieron la mano de obra?
- Sí, todo en la que está del lado del domicilio, esta no porque tú no te imaginabas en donde acababa, no existían esos árboles, no había línea de banqueta, por eso en el inicio cuando la hicieron para mí fue sorprendente, porque dices, ah bueno, de ese ancho va a ser la avenida, y nuestra banqueta la tumbaron, porque no estaba con los estándares de medidas que ellos manejan, esta que está ahorita no es la original, llegó el municipio y nos la tiró y le dijimos: “¿oye, nos la vas a tirar?” Y nos dijo: “sí, la verdad es que la tuya no cumple con los requisitos”. Pudimos haber insistido en que nos la dejaran, pero si ellos ya venían con toda la intención, con el recurso, pues la quitaron.
- ¿De tirarla y volverla a hacer?
- Ajá, la volvieron a hacer, la nuestra estaba un poquito más angostita, esta que está es la que hicieron.
- ¿Pero ellos ya pusieron todo? Los recursos, el diseño, las medidas.
- Ajá, con lo correspondiente.
- ¿Y esta de acá?
- Primero fue esta y al mismo tiempo que pavimentaron pusieron esta, fue igual, o sea sí fue una transformación muy radical.
- ¿En qué tiempo? En que años más o menos.
- Uff, años como en el 2010 puede ser, hace casi ya una década, ajá, pero sí fue radical (entrevista a tianguista, avenida del Ferrocarril, colonia San Agustín, 1 de septiembre de 2019).

Para el caso de la colonia Nueva Israel, las banquetas que existen en su mayoría son producto de la inversión de los habitantes. Una colonia relativamente nueva, a treinta años de haberse fundado, refleja su estado inconcluso hacia su frontera, no así al interior donde en su mayoría de las calles ya cuentan con

servicios urbanos, entre ellos, las banquetas y pavimentación con cemento hidráulico. Es en su línea limítrofe donde se ve la fragmentación de banquetas, en una avenida aún sin pavimentar, se pierden entre la terracería y la basura o cascajo, donde hay acera, los habitantes la construyeron, sobre todo por el tema de la humedad, así, el bloque de concreto sirve de protección para que no suba el salitre y carcoma el tabique o, cuando lo hay, el revestimiento. Hay un caso de una persona fundadora de la colonia que tiene la doble modalidad, siendo una esquina, su esposo diseñó y construyó la banqueta del lado de la avenida del Canal de la Compañía, mientras que, de frente en la avenida López Portillo, ellos cooperaron con tres mil quinientos pesos y el pago de la mano de obra para la hechura de la acera y su pedazo de pavimentación (aquí sí, con asfalto):

—Yo por ejemplo cuando llegué esto era un baldío, una barranca y yo compré unos camiones de cascajo, después, ya después de muchos años que yo estuve aquí, pero yo pagué banqueta, pagué guarniciones, incluso, la pavimentación nosotros cooperamos para la pavimentación de la avenida.

—¿Recuerda usted cuánto tuvo que pagar por la banqueta? ¿O la guarnición?

—Uy no, no me acuerdo cuánto pagamos.

—¿Y el gobierno les ayudó?

—Sí, el gobierno nos ayudó, nosotros pagamos la mano de obra y lo de la pavimentación de la calle igual nosotros cooperamos con, como tres mil quinientos, ya de lo que es la calle.

—Entonces el gobierno les dio el material y ¿ustedes pagaron la mano de obra?

—Para las banquetas y guarniciones sí, nosotros pagamos la mano de obra y esta banqueta que tengo aquí de este lado, esta, sí la hice totalmente yo, la hice con mis recursos, pues por los vecinos, que luego se iba el agua y para evitarme problemas entonces yo hice la de este lado totalmente (entrevista a vendedora de tamales. Esquina avenidas Río de la Compañía y Ampliación López Portillo, colonia Nueva Israel, 1 de septiembre de 2019).

Figuras 12.9 y 12.10. Izquierda (vista desde el puente peatonal), esquina del local de tamales; derecha, costado del mismo local²⁴



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Para este caso de Chimalhuacán, se encontró que el municipio pone el material, mientras que los vecinos la mano de obra, ya sea que tienen que pagar, o si ellos tienen el conocimiento, lo hacen.²⁵ No a todos les llega ese apoyo, por lo cual tienen que poner ambos recursos:

- Bueno la banqueteta sí, ya tiene, ya tiene tiempo, ha de tener como unos cinco años que la hizo mi esposo.
- Tú viste el proceso de... él hizo o puso la mano de obra.
- Sí, él puso todo (habitante de la colonia Nueva Israel, esquina avenida Canal de la Compañía, 4 de agosto de 2018).

Pero la producción de la acera no solo se reduce a su base material, existe también la parte del mantenimiento. De esta manera, una vez que ya existe la banqueteta San Agustín-Nueva Israel, en esta triple modalidad (hecha por la autoridad, en coproducción entre esta y los vecinos y, la hechura total por estos), la gestión se deja en gran medida a los habitantes o comerciantes de la

²⁴ Por ser un negocio extorsionado, las fotografías resultan ser discrecionales.

²⁵ Según la Dirección de Obra Públicas del municipio de Chimalhuacán (órgano que se encarga de la coordinación de la construcción de la banqueteta), el costo de esta es \$177.78 por metro de largo de la guarnición y, \$171.51 el m² de banqueteta. En cuanto a la normatividad sobre esta, la Dirección informa que, pertenece a la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (es decir, de un marco federal). Así también, de la misma manera que los informantes han compartido, esta dirección municipal solo se encarga de la dotación de material para la construcción, así como de su coordinación, mientras que la comunidad se encarga de la mano de obra (H. Ayuntamiento de Chimalhuacán, 2016-2018).

zona. La limpieza corre por su cuenta, no hay barrenderos ni desazolvadores de coladoras (ni jardineros que atiendan los árboles que sembraron). Aunque del lado de San Agustín, en temporada electoral, como también sucede en la acera de Santo Domingo,²⁶ el municipio manda cuadrillas de limpieza, pintura y desazolvado, siempre con el discurso de que es el gobierno quien está presente, en este caso, representado por la organización priista, Antorcha Campesina, gobierno que ya acumula tres administraciones municipales en Chimalhuacán.

Es interesante este tema, ya que, como se podrá entender, no corresponde a su gestión estas tareas del lado de Nezahualcóyotl, lo que sucede, así como lo hicieron con la colonia vecina, la Nueva Israel, ahora se disputan la territorialización de la otra colonia. De esta manera, el conflicto territorial se vuelve determinante para lograr comprender a quién le toca hacerse cargo de los servicios urbanos, lo mismo sucede con el tema de la seguridad pública. Como lo podemos contemplar en las dos siguientes imágenes, a la derecha, en la colonia Ejidos, están haciendo faena dos los vecinos para limpiar la banqueta, mientras que, para el lado de Chimalhuacán, al no contar con banqueta de concreto, esta se sustituye por alfombras sobre la terracería, esto también merece su respectiva limpieza (figura 12.12).

Figuras 12.11 y 12.12. Izquierda, faena de limpieza en San Agustín; derecha, faena de limpieza en la Nueva Israel



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

²⁶ “Ahorita renovaron las banquetas porque querían los votos, pero en realidad el pavimento está muy feo” (sra. Lucía Soriano, jubilada, 59 años de edad, banqueta de Santo Domingo).

Sobre la reglamentación del uso de la banqueta, solo del lado de San Agustín podemos encontrar una relativa presencia de autoridades municipales y, en otros momentos, actores “informales” (pero reconocidos) que regulan el uso, como ocurre con los tianguistas y comerciantes.

Sobre este tema, y dando cuenta que la banqueta de este capítulo se encuentra en una zona de panteones (asunto que nos evoca la función que también tiene la periferia con respecto a los muertos), desde el siglo XIX, éstos, por asunto de sanidad –porque los muertos guardan enfermedades–, tienen que estar alejados de los asentamientos humanos, sobre todo de la ciudad central, sumado a que la población en esta parte del oriente, recicla “basura”, analogía de que es un lugar de depósito de objetos humanos y no humanos que ya dejan de tener cierta utilidad, como espacios otros, como la otra ciudad).²⁷ En ese escenario de panteones, en el caso de los locales “informales” de venta de flores, existen actores del municipio que revisan el libre paso en esta banqueta y su arroyo vehicular, es decir, que no existan objetos obstaculizando el paso (letreros y botes con flores en exhibición). Estos vendedores acatan la norma mientras existe la supervisión, luego, vuelven a ocupar el espacio de tránsito (peatonal y vehicular):

—¿Y usted no tiene banqueta aquí?

—Nosotros la banqueta, sí, lo que pasa es que nos va tapando [el otro local de flores], nos tapa mucho, mire su cubeta hasta dónde ya la puso, a la mejor yo digo sí nos tiene envidia, verdad, pero te digo a mí me gusta que me den envidia porque no me siento mal, porque la envidia no es buena, ellos no se miden porque vendemos, nos va tapando, los domingos ponen todo, esa, la corona, ahorita no está la corona porque nos tapa con la corona... y nosotros nos vamos arrimando, mira, simplemente nos dijo, el señor de la vía pública, nos dice arriba de la banqueta y yo les voy a enseñar a dónde está mi puesto yo estaba hasta allá mira donde estaba ese fierro y ese fierro ya tiene mucho ahí, ahí llegaba mi puesto y ahora nos vamos arrimando, como no se ven mis flores también, me voy arrimando, no se ven mis flores, me tapa (vendedora de flores, colonia San Agustín, avenida López Portillo).

²⁷ Alusión a la conferencia de los *Espacios Otros* de Michel Foucault (1984).

En cuanto a los tianguistas, existe una figura identificada como “el líder”, referente al que autoriza los permisos para poder trabajar en el lugar. Esta persona pasa a cobrar la cuota de \$16 pesos y asigna los lugares, esto determina la ocupación de la banqueta y el espacio de terracería. En realidad, es en este lugar donde los tianguistas “tienden” su mercancía, la acera la ocupan para otros fines, como poner triciclos o “diablos” (donde mueven su mercancía), botes y sillas para sentarse mientras llegan los clientes y, porque están bajo la sombra de los árboles plantados por las cuadrillas de Antorcha Campesina, organización a la que pertenecen estos líderes, a los cuales se les identifica como informales, en el sentido que no se les reconoce como autoridades legítimas, con un trabajo asociado a la recaudación municipal, mientras que, a otros supervisores del lado de Nezahualcóyotl, pero en otro tianguis, sí se les identifican con un ejercicio recaudador formal, legítimo, de que el dinero va a las arcas del municipio, incluso, cuando pagan la cuota a quien va uniformado, les entrega talones con folios.

Nada de esto sucede del lado de la Nueva Israel. Más allá de la persona que regula el tránsito en el cruce (y por lo cual obtiene algunas monedas), no hay autoridad formal que vigile y haga saber sobre el uso de la banqueta ni del arroyo vehicular, tal vez, la única ocasión al año, es en día de muertos, cuando se aglomera la gente para ir a visitar a sus difuntos, ya que se trata de una región de panteones y, en días de retenes de seguridad, donde además se hacen presentes fuerzas militares y federales para revisión del tránsito vehicular.²⁸

Un caso interesante que sucede sobre la banqueta establecida del lado de colonia San Agustín, ya al final de la avenida Ampliación Chimalhuacán, pero que se bifurca con Avenida Ferrocarril, tiene que ver con la invasión de ese espacio. Se aprovechó parte de la banqueta para construir sobre ella (allí donde se localizan los locales de flores), un tanto como cimiento y otro tanto como parte del interior de la “vivienda”, es decir, la acera servía igual de piso firme para algunas piezas de estos asentamientos humanos (ya construidos con material de construcción de concreto). Estos, son divididos en dos por

²⁸ Desde que se conformaron las Bases de Operación Mixta (BOM) con motivos de seguridad pública, como una forma de militarizar las regiones con mayor violencia e incidencia delictiva en la ZMVM, en el 2013.

las vías del ferrocarril, de esta manera, la banqueta da cierta firmeza para que sus construcciones no se vengán abajo.

Con todo esto, ya sea que haya regulación o no sobre el uso de la banqueta (formal e informal), lo que ocurre de manera cotidiana es que, la gente prefiere caminar sobre el arroyo vehicular, pavimentado o terracería. Como ocurre en el otro caso comparativo de la acera de Santo Domingo, por varias razones, en gran medida la banqueta se usa para todo, menos para caminar sobre ellas.

Figuras 12.13 y 12.14. Izquierda, asentamiento irregular sobre la banqueta; derecha, asentamientos y vías del ferrocarril



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Otra vez resulta interesante la distinción entre la construcción y uso permitido en dos banquetas diametralmente opuestas, la banqueta del edificio de Calakmul, en el área testigo de Santa Fe, y la banqueta San Agustín-Nueva Israel, aunque contemporáneas en su hechura como ciudad periférica, en gran medida son producto de la intervención de las autoridades y los particulares, sin embargo, para la primera resulta altamente tolerado su control particular, mientras que para la banqueta de la periferia oriente, que también tienen sus formas de control local, se asignan estigmas socioterritoriales: es decir, la territorialización y dominio como algo negativo, mientras que para la primera resulta legítimo el vigilar e intervenir la acera con otros materiales y diseños, como distinción del lugar e indicador de desarrollo.

Esto da cuenta del discurso que se encuentra en cada región dentro de la ZMVM, para una, como Santa Fe, comercial y de los grandes consorcios y edificios, el discurso está relacionada con el desarrollo económico y de la distinción

social (aunque seguramente hay diferenciación socioespacial dentro de esta región poniente, sobre todo en las colonias populares), mientras que para la ciudad desbordada y popular del oriente, tiene que ver con el subdesarrollo y el abandono parcial o total de la obra pública (en el modelo de desarrollo de mercado, el individuo se vuelve agente que debe solucionar problemas sociales, estructurales). Estos discursos, en tanto dispositivos, es decir que se sostienen y despliegan por medio de instituciones y una arquitectura física de la ciudad, también establecen un orden en la construcción y uso de la banqueta, según sea la región, incluso dentro de cada una (por ejemplo, el uso de la banqueta es diferenciado dentro de la zona de Santa Fe). Podemos decir que, existen niveles o grados del orden, y junto con ellos, de hibridez, pero que se enmarcan en un contexto de proyectos concluidos o inacabados, incluyentes o excluyentes.

En este sentido, en esta última comparación se puede observar igualmente una incompletitud en dos sentidos. Como se argumentó en el segundo apartado, en el escenario de un proyecto inacabado, la presencia/ausencia del gobierno en la obra pública deja un paisaje incompleto, pero también se puede hablar de una incompletitud social, para estas dos banquetas.²⁹ Así, cobra mayor fuerza la noción de banqueta fantasma para San Agustín-Nueva Israel, no solo por su elemento físico-urbano incompleto, sino también por la fragmentación de las relaciones e interacciones sociales en el lugar. Mientras que para la banqueta Santa Fe lo incompleto solo se refleja por su “ausencia” social (aunque sí existe movilidad peatonal y vigilancia privada) para la otra lo hace en el doble sentido: social y material.

Sin embargo, ante estas ausencias, se pueden observar otras formas y prácticas que tratan de llenar esos huecos. Esto quiere decir que, no se habla de ausencias totales, materiales y sociales, sino de lo incompleto, y varía según los momentos y el lado de la frontera para la acera San Agustín-Nueva Israel.

²⁹ En nuestra última reunión de trabajo del seminario de investigación sobre a producción material y social de las banquetas (febrero 2020), Jérôme Monnet señalaba esta apreciación de las dos banquetas, oriente y poniente de la Ciudad de México.

MATERIALIDAD Y ESTÉTICA DE LA BANQUETA: (DES)ORGANIZACIÓN Y PRÁCTICAS SOCIALES

La obra –inmensa– de Bachelard, las descripciones de los fenomenólogos nos han enseñado que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio que está cargado de cualidades, un espacio que tal vez esté también visitado por fantasmas (Foucault, 1984: 2).

Cuando se habla de que los fantasmas visitan el espacio se refiere a la experiencia del sujeto, a su imaginación, percepción, ensoñación y pasión, es decir, a lo subjetivo: “conciernen sobre todo al espacio del adentro” (Foucault, 1984: 2). En ese sentido, la ausencia/presencia de la acción de las autoridades en la hechura de la banqueta convive con otras presencias, a veces menos visibles, pero significativas. Y es que la acera San Agustín-Nueva Israel no solo está constituida de una materialidad, sino también de relaciones y representaciones, asociado a los *espacios de representación*, es decir, a la imaginación y estética urbana,³⁰ como formas de apropiación o de una metonimia y poética del espacio (Miguel Ángel Aguilar, 2020).³¹ Así, como tercera característica, este apartado contiene las formas y maneras con que la gente trata de “llenar” los huecos institucionales del gobierno y de un proyecto de desarrollo incompleto. (Re)llenar, también en el sentido de cubrir la ausencia material y social de la banqueta, asunto problemático, porque no se trata de una consideración romántica donde los pobres logran vivir bien solo por su esfuerzo, ni tampoco que el Estado tenga que resolver todo (pero sí en su campo de acción en la obra pública), sino más bien, de la forma heterogénea del espacio de la banqueta, híbrida, según la experiencia de las personas y los grados de intervención en su hechura, en cada lado de esta acera limítrofe. Esto da cuenta

³⁰ En un doble sentido. Por un lado, a lo que remite al cuidado y arreglo de los espacios, como una forma de corregir lo “feo”, el espectro, lo ausente, incompleto, como para alejar a los fantasmas (Barthe-Deloizy *et al.*, 2018: 6). Por otro lado, estética referida a lo que entiende Miguel Ángel Aguilar: “La idea es pensar las formas significativas que emergen en la vida de la ciudad, formas que para acceder a ellas requieren, y son producto, de una sensibilidad particular generada en el contacto y tránsito en los espacios urbanos” (2006: 137). Es decir, a una experiencia urbana.

³¹ Tipologías detectadas y sugeridas por este autor en el Taller del seminario, febrero 2020. Metonimia por considerar la banqueta fantasma como una zona fantasma, borrosa, ausente en la ciudad. Poética, por contemplar la experiencia de las personas sobre el lugar, desde una fenomenología del espacio. También alude a la poética del espacio de Bachelard.

que para algunos puede representar un logro, un cambio radical en el paisaje, mientras que, para otros, significa un elemento que está ahí, solo.

La incompletitud física de la banquetta y del paisaje tiene una relación con la incompletitud social, sin embargo, aunque se puedan observar estrategias sociales para lograr tener una acera frente a su casa, el problema estriba en que, acciones aisladas no logran sustituir ausencias estructurales. Para esta banquetta, los esfuerzos más bien se asocian a acciones de la familia o miembros de esta, en otros casos, de comerciantes, sin mayor organización social o comunitaria, por eso se utiliza más el término de vecino, antes que el de colono (como les gusta que se les digan en la banquetta del área testigo de Ciudad Satélite), como se hacía antes en Nezahualcóyotl, cuando había organización de colonos que gestionaban los servicios públicos y urbanos, pero también diferentes a las organizaciones de colonos y comerciantes afiliados a un partido político (como los mencionados en el apartado anterior). El vecino es solo el que vive en la misma calle o colonia, pero no necesariamente genera confianza y comunidad, muchas veces pasa porque en estas colonias hay muchas personas que rentan y son flotantes en su estadía, no generan mayor arraigo o pertenencia al lugar, mientras que el colono, era o es, el que fundaba la colonia, por lo cual, sí existía mayor apego al lugar. Esto influye en la disposición para la organización. Ni en la hechura física de la banquetta ni en su gestión y cuidado, se puede observar una organización colectiva para la banquetta San Agustín-Nueva Israel.

Por lo anterior, esos huecos institucionales, se tratan de cubrir o rellenar en gran medida por acciones familiares, aisladas, cada cual ve por su banquetta, desde el inicio hasta su mantenimiento. Mientras que estos huecos, para el caso de la banquetta de Santa Fe, son llenados por los actores privados (tanto para la gestión como la regulación del uso).³² Esto sigue evidenciando una situación fragmentada para la banquetta del oriente, ya que esas acciones no logran cubrir las ausencias, porque no son sólidas ni articuladas con las acciones del gobierno (es decir, no se institucionalizan) o de inversión privada, más bien, resultan como prácticas emergentes y utilitarias. Diferente a la dinámica de otra acera de la periferia norte, Ciudad Satélite, donde sí hay capacidad de organización y gestión comunitaria para la banquetta:

³² Ver capítulos 5 y 11.

- Y ¿usted sabe quién intervino la banqueta?
–Lo único que sé es que son parte de los vecinos –recolectaron firmas y todo eso– y el municipio.
–¿Los vecinos de la zona comercial o también los de enfrente?
–Todos. Bueno, aquí les dicen comunidad, colonos...
–¡Ah, colonos!, ¿con colonos?
–Entonces, ellos hacen la petición y ya los dirigentes son los que se encargan de todo³³.

Parece insignificante, pero no es lo mismo hablar de comunidad o colonos que hablar de vecinos, en este caso, para la banqueta San Agustín-Nueva Israel, solo hay convocatoria cuando se recibe algo, no para gestionar, contrario a esta última experiencia de Ciudad Satélite:

- ¿Y cómo le hicieron para organizarse en cuanto a la banqueta, entre los vecinos?
–Ah, pues esa sí ya fue una obra del gobierno y ya hicimos la junta entre vecinos y ya fue como se dio eso³⁴.

Aunque del lado de San Agustín al final fue el gobierno quien construyó la banqueta en su totalidad, la iniciativa original fue familiar, no colectiva (como sí sucedió en la banqueta de Santo Domingo) ni gestionada entre ambas partes. Al inicio, no esperaron a que el gobierno interviniera, por eso cuando se destruye su banqueta, no hubo mayor problema porque se repuso con otra acorde a la norma, lo cual es aceptable para los habitantes. Mientras que, del lado de la Nueva Israel, quien tiene banqueta es porque hubo una inversión particular, en algunos casos con apoyo de material de construcción por parte del gobierno municipal (normalmente, bultos de cemento), pero sin ningún proyecto integral de largo plazo, por eso su banqueta, en gran medida, refleja una improvisación significativa.

Se vuelve necesario hablar de estas prácticas para comprender después las formas heterogéneas de representación sobre la banqueta, porque están elaboradas con base a un antecedente colectivo o individual. De otra manera,

³³ Entrevista a empleado de zapatería y reparación de maletas en el área testigo Ciudad Satélite.

³⁴ Entrevista a señora del local de tamales.

cuando se habla de representaciones, se puede caer en una descripción meramente fenomenológica, subjetivista, sin base material, por eso las formas y prácticas materiales anteceden o acompañan a cualquier explicación constructivista del espacio.

Figura 12.15. Banqueta en la colonia Nueva Israel, no se ocupa; al fondo una parte de la construcción vecina y los postes de luminarias públicas, además de la terracería y el perro, obstaculizan su uso



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Bajo este marco interpretativo se puede observar lo siguiente. Cuando la banqueta es producto de logros familiares, representa un elemento fijo y desconectado (de la ciudad y su uso público), mientras que cuando es resultado de la coproducción entre el particular y el gobierno, cobra sentido que la acera también pertenece al público, mientras que en la última forma, cuando solo es la obra del gobierno, se aprecia que si la obra queda abandonada, se apropia

y territorializa por otros particulares, es decir, representa un espacio vacío, sin dueño, listo para ser ocupado. Como sucedió con el caso de invasión de la banqueta San Agustín, por parte de las floristas (y otros localizados en el cruce), uno de estos locales utilizó la banqueta para edificar su casa, en la parte posterior de su local, artesanal en su hechura, pero con una acera como cimiento consolidado y firme.

Figura 12.16. Construcción irregular sobre la banqueta federal, San Agustín



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Es común que en otros lugares se lleve a cabo la acción de invadir terrenos, y de ahí construir la casa y la banqueta, como el aquí reiterado caso de Santo Domingo, pero no es tan común cuando esa apropiación se da sobre la banqueta, sí, se puede pensar en los indigentes, o en los locales y comercios en la banqueta del área testigo Roma Sur (y en general en la zona Roma-Condesa), todos estos casos tienen en común que son temporales. Para esta parte de la banqueta limítrofe, la invasión se volvió permanente, con material de cons-

trucción de concreto. Y aunque las vendedoras de flores sepan que es una zona federal (como lugar de nadie), aun así, construyeron. Desde hace treinta años ellas vieron cómo se fue modificando el lugar, antes de haber banquetas, cuando la venta de flores era incierta, sin lugar fijo para estar y trabajar:

Era terracería... cuando tú... ellas llegaban hasta allá, ahí está el carro ahí está, había unos señores, aquí se ponían, pasaban aquí las combis, pero ya como arreglaron, nosotros nos pusimos así, y la señora, una señora estaba aquí y estaba la señora esa, pero ya después las señoras se hicieron amigas de ese señor y le vendió su pedazo y se hicieron más largos, y ahora nosotros también nos hicimos para allá porque como ya se hicieron hasta acá, digo no pues que pasó, sí aquí era avenida, mejor nos cambiamos (Sra. Silvana, vendedora de flores, San Agustín).

El cambio entre un uso de suelo y propiedad de la tierra fue testigo de esta incipiente historia. Por eso esta colonia lleva el nombre de Ejidos de San Agustín, justo porque era la vocación del territorio:

Mi tía aquí, yo estaba chiquita y mi tía vendía allá, antes había árboles allá donde las pipas, yo me acuerdo, este era llano, aquí jugábamos nosotros, había nopales, así huertos, huertos más que nada... aquí se ponía mi tía, pero mi tía ponía cuatro cubetas con poquitas flores.

Pero como se sabe, la repartición de la tierra fue desigual y mucha de esta era estéril, en este caso por el salitre del exlago de Texcoco. En todo caso, lo relevante es que, el antecedente del cambio de modelo económico (como se contempla en el segundo apartado, y aquí expresado en el cambio del uso de suelo, de uno “rural” a otro urbano, por medio de la venta de las tierras ejidales, en el marco de la modificación al artículo 127 constitucional en la década de 1990, justo cuando nacen estas colonias aludidas) influyó en la construcción de la banqueta y, en esta, la invasión por estas comerciantes. Ahora son parte de este paisaje y son ellas quienes le dan mantenimiento, modificaron materialmente sobre esa banqueta del gobierno: edificando locales comerciales y “viviendas”. Pero no solo de manera material. Existe toda una vida social en torno a estos puestos de flores, por agregar color y matizar el paisaje que en gran medida es gris, en realidad, lo importante es que se volvieron

espacios de interacción, porque todos los días la gente que visita los panteones de la zona les compra flores para llevarles a sus difuntos.³⁵ Esto es todo el año, todos los días de siete de la mañana a siete de la tarde, pero se enfatiza más en días especiales, como el diez de mayo, el día del padre y, por supuesto, el día de muertos, cuando el lugar se vuelve un carnaval. No hace falta decir que la banqueta de estos locales se llena de vida, color y olor en esos días.

Figuras 12.17 y 12.18. Izquierda local de flores abierto, derecha, local de flores cerrado, mismo día



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Esto no excluye otro tipo de ritual cotidiano, la disputa por poner a la vista del público las flores y coronas en venta: si una comerciante las baja de la banqueta, la otra igual, hasta que se suba la primera, se vuelve a subir esta. El bajarse al arroyo vehicular significa que tiene más espacio para extender y mostrar su producto, por lo cual, tapa la vista al otro local vecino. Un baile cargando las coronas y botes que contienen las flores, entre la acera y el arroyo vehicular, hasta que se hartan y se golpean. Esta actuación, diría Goffman, puede detenerse de manera momentánea por la presencia del oficial de tránsito o el inspector municipal³⁶, quienes las invitan a subirse a la banqueta. Cuando se van esas autoridades, vuelve a empezar la danza de las flores.

³⁵ Los cementerios de la periferia representan esa otra ciudad, pero al fin y al cabo, emplazamiento de la ciudad central, donde cada familia tiene su negra morada (Foucault, 1984), un pasado y, un futuro seguro, futuro como destino, pero también como economía local presente, por medio de la venta de las flores y las lápidas.

³⁶ Estos comerciantes pagan una anualidad al ayuntamiento de Nezahualcóyotl por su actividad económica en el lugar.

Estos locales comerciales, junto al de los tamales y los que cuidan o tratan de cuidar su banqueta y su entorno, han contribuido en la configuración del paisaje de esta zona. Por ejemplo, el negocio de los tamales, igual desde hace treinta años, arreglando lo que antes era una barranca a un costado del Canal de la Compañía, y acondicionándola con relleno de cascajo que la dueña compró para que ahí se edificara la acera, pensando en sus clientes. Ya se mencionó que, en los otros casos, es sobre la construcción del gobierno que se establecen las floristas, éstas construyeron sus locales, y un caso que construyó ahí su vivienda.

Así, la banqueta San Agustín-Nueva Israel se vuelve un elemento heterotópico, liminar, entre el logro y el fracaso, entre el afuera y el adentro, más cuando se trata de una acera limítrofe. Una franja que evoca un antes y un después, acabado e inacabado (incluso, no iniciado), la acera rudimentaria y la banqueta consolidada (junto a la banqueta no materializada), disonancia temporal, el pasado en el presente y un anhelo en el futuro (Barthe-Deloizy *et al.*, 2018: 2). De esta manera, en esta banqueta se pueden encontrar representaciones contrastantes, por un lado, puede ser un elemento visible del cambio positivo en el lugar, un cambio radical, de pasar de una barranca y paisaje sin forma y límites entre la casa y la avenida, a tener certidumbre sobre dónde termina un municipio y empieza el otro. Por otro lado, ser un medio para un local, un negocio familiar que ha progresado, pero también el escenario de un conflicto rutinario.³⁷

Pero estas acciones tienen límites, están determinadas en gran medida por esos vestigios materiales del proyecto inacabado, el canal a cielo abierto, la terracería y las vías del ferrocarril (existen otros, como los de inseguridad, pero se abordan en el siguiente apartado). Sobre esto es casi imposible hacer algo al respecto, aunque algunos tratan de mantener limpio, hay otros que abonan en el descuido de su imagen, por ejemplo, los que depositan la basura en el canal (carretas recolectoras llenas de basura, jaladas por caballos desnutridos, en sustitución o acompañamiento del camión municipal de recolección de residuos), también los tianguistas que dejan su basura en su lugar al retirarse, o

³⁷ Para apropiarse de esta banqueta del cruce, hay un caso donde incendiaron la casita improvisada para ahuyentar a su habitante. Hay una persona que igual se dedicó a vender pedazos de terrenos a un costado de las vías del ferrocarril, junto a los locales de flores.

los que van a tirar cascajo o perros muertos. Algunas veces hay sillones viejos que duran tiempo ahí, a un costado de las vías del ferrocarril. Estos objetos configuran un paisaje de aspecto abandonado, que eclipsa la banqueta, pero con instantes de presencias, como los que pepenan basura para vender en lugares donde compran fierro viejo y todo tipo de desechos que se puedan reciclar (cartón, envases de PET, fierro viejo, latas de aluminio, entre otros)³⁸. Estas personas caminan solitarias o con sus perros, otras cargando o jalando un costal, lo cual, paradójicamente, le da un aire de una zona desolada. Caminando sobre la terracería o por la banqueta, como fantasmas deambulando.

Exactamente, lo único que podría decirte es que lo usan las personas con perros, ves mucha gente que camina, que recoge cartón, cosas así que compran y la ves aquí caminando, pero fuera de eso así que digamos un ciudadano la use para el paso, no (tianguista, San Agustín).

Sin duda, las representaciones sobre la banqueta no surgen solo por su presencia/ausencia, aislada, sino por su conexión con todo esto mencionado. Lo cual hace entrever que no depende únicamente del habitante o comerciante y transeúnte, por eso, se vuelve casi imposible generar una acera ideal cuando no hay una coordinación de acciones³⁹. En otros lados, como la banqueta de Santo Domingo, aunque tengan un origen similar en su hechura, la gestión sí es compartida con las autoridades, por lo menos en la limpieza del arroyo vehicular, o en la banqueta de la Roma Sur, donde la agregación de una banca se da porque existe una correspondencia con la zona (que incluso se considera como un “servicio prestado”, es decir, se piensa en el otro), incluso con la estética de la casa donde se coloca este objeto, mientras que en la banqueta limítrofe, no hay nada parecido, tal vez algunas piedras que sirvan de asiento, a la vez que como una forma de territorializar el lugar, pero nada que invite a permanecer en el sitio, al contrario, están los perros que ahuyentan al vecino y al foráneo.

³⁸ En esta zona existen varios negocios de desperdicios industriales, aquí es donde vienen a vender esa “basura”. Por cierto, que acumulan en grandes sacos sobre la banqueta del lado de San Agustín, mientras que, del lado de Nueva Israel, lo hacen donde debería de ir la acera. No es de sorprender que la grabación de una voz femenina anunciando “*Se compran colchones, tambores, refrigeradores, lavadoras, microondas o algo de fierro viejo que venda*”, sea originaria del municipio de Chimalhuacán.

³⁹ Ideal en el sentido de ser apropiada, completa y consolidada.

Figura 12.19. Asiento improvisado en la franja fronteriza, a un costado de la banqueta, lado San Agustín



Fuente: Eliud Gálvez Matías.

Falta por agregar otro elemento asociado a las prácticas que se dan entorno a la banqueta, aunque ya se habló lo suficiente en el caso de los comercios de flores, existe otro que sobresale: el tianguis como fiesta y lugar de interacción. En medio de los dos municipios, entre el cascajo y a lado de las vías del ferrocarril, las torres de alta tensión y el Canal de la Compañía, se localiza un segmento de un tianguis más amplio. Cada domingo se da una congregación importante de personas en este lugar. El medio de actuación está organizado de la siguiente manera: la acera representa la *región posterior* de la actuación, siguiendo a Goffman (2012), es donde se guardan los útiles para la actuación, el espacio en el cual hacen aparición los elementos suprimidos: el área de estar para la familia, el lugar donde se lleva a cabo la comida, es donde se descansa sentado en una silla, o en un sillón o bote; la región de los objetos para guardar y mover la mercancía, además de ser el sitio donde se puede colocar la *caguama* (a la sombra del árbol) y donde los que fuman mariguana pueden hacerlo de manera tolerada.

La otra parte de este medio de actuación es, la *región anterior*, la terracería: donde se establece la relación entre vendedor y cliente, acompañada de la música y el baile improvisado. Es un momento en el cual los vecinos aprovechan para salir y recorrer el tianguis, ya sea para mirar, para comprar o para

comer en el lugar. En general, en esta parte del tianguis, lo que se pone a la venta tiene que ver con objetos usados: herramienta, ropa, libros, CD, aparatos reproductores de música, herrería, bases de camas, juguetes, entre otros, y la *cháchara*⁴⁰. Por eso, el cliente es singular, va a comprar lo que otros ya no usan o quieren, o simplemente, va a platicar con sus proveedores.

En todo caso, la presencia de este tianguis cobra importancia para la noción de la banqueta fantasma, por varias razones, primero, cada semana ese espacio “vacío” se llena de interacción, mientras que el resto de los días es raro ver a alguien por ahí, sino es para pasar de largo, sin ninguna intención por permanecer en él; segundo, a la banqueta se le da un uso, como estación, se llena de objetos y personas; tercero, pasa de ser un espacio donde violan a mujeres y tiran basura o perros muertos y cascajo, a un lugar de fiesta y paseo, transmuta de un *no-lugar* a un *lugar*.⁴¹ Se vuelve la negación de lo indeseable, de una *topofobia* a una *topofilia*, espacio heterotópico. Por un momento, bajo esa estética del tianguis, los fantasmas se alejan.

Figura 12.20. Tianguistas en la banqueta, esperando clientes mientras platican



Fuente: Eliud Gálvez Matías

⁴⁰ Se refiere a objetos, refacciones o “prótesis” casi inservibles de todo lo enlistado.

⁴¹ Entre semana es un *no-lugar* porque es un espacio indeseado, sin pertenencia. Es un lugar que hay que cruzar porque hay que ir al otro lado, Nezahualcóyotl, dado que es la conexión con los sitios de trabajo, escuela, mercado, ocio, muchos localizados en la ciudad central. De regreso hay que volver a pasar esa línea fronteriza, para ir a casa.

Finalmente, la situación de inseguridad pública. Como se ha descrito en todo lo que va de este capítulo, existen varios actores presentes/ausentes de la banqueta, en diferentes momentos y etapas de su hechura y gestión, desde la más amplia y estructural como marco contextual que se deja ver en un paisaje incompleto, pasando por la acción de coproducción heterogénea, hasta las formas de interacción y representación más minúsculas. En el escenario de una zona fronteriza (como tierra de nadie, por la dificultad en definir la intervención administrativa), no es de sorprender que, ante una ausencia importante de autoridades formales y poca organización vecinal sobre asuntos públicos, se presenten otros actores para poner también ciertas reglas que influyen en el uso de la acera.

El tema de inseguridad pública es un asunto generalizado desde hace décadas en nuestro país, sin embargo, el contexto actual muestra una situación inédita, por lo menos desde el 2008, cuando se le declara la guerra al crimen organizado desde el gobierno federal, con una estrategia fracasada, lo que originó mayor violencia en el país. De esto existe bastante evidencia en estudios especializados y datos de organismos oficiales y no oficiales. No es el momento para ahondar en esto, lo importante para el caso es que, esa inseguridad se expresa de forma diferenciada según las regiones, y la ZMVM no es la excepción. Ante esto, como ha de encontrarse en las otras banquetas de esta obra, el delito predatorio está presente en cada una de ellas⁴², no obstante, la diferencia es que en esta acera limítrofe del oriente del Estado de México es una constante, incluso antes de esta coyuntura.

En otro estudio sobre el miedo a paisajes asociados al delito predatorio en esta banqueta (Gálvez Matías, 2020) se ha encontrado evidencia significativa relativa al poder que tiene esa situación de inseguridad sobre las prácticas de los habitantes. No obstante, para el objetivo de este apartado, y sin mayor extensión para no repetir algunos elementos considerados en el capítulo 8 de

⁴² El delito predatorio es el que evoca al sentido común, el que se identifica inmediatamente: robo, asalto, estafa, agresión física y sexual. Estos delitos (*versus* el delito económico) “son los que capturan de modo más durable e intenso la imaginación de la gente, los que producen la sensación de inseguridad, los que inspiran miedo” (Escalante, 2012: 134-135).

esta obra, se asociará solamente a: 1) los actores que delinquen también contribuyen a ese orden híbrido sobre el uso de la banqueta; 2) los delitos y crímenes en la zona se recuerdan como fantasmas que se hacen presentes⁴³. También es importante decir que, en ese mismo estudio se encontró que ante la situación de inseguridad, la confianza en algo o alguien hace posible la vida cotidiana.

Uno de los dilemas para abordar el tema de inseguridad tiene que ver con la dualidad que predomina en esta. Que si es objetiva o si es subjetiva (Capron & Alvizar, 2015: 68), aquí no se entrará en esa discusión, tal vez para salir del paso sobre esto, se acudirá como se hizo en aquel entonces sobre el tema del miedo, a la noción de *habitus* (Bourdieu) para decir que la inseguridad y sus efectos constituyen una dialéctica. Incluso sirve para abonar a la reflexión sobre las disposiciones sobre la banqueta, como esquemas de acción sobre el uso que se les da, influidas por la experiencia en el lugar: en una relación hábitat-*habitus*.

La inseguridad se ha posicionado como un asunto público, sin embargo, hay lugares en que el tema ha sido una constante desde su fundación, así sucede con esta banqueta mexiquense. Se podrá observar que en las otras aceras estudiadas en esta obra se presenta también este tema, pero en menor intensidad⁴⁴, donde sí existen robos de celulares y baterías de autos, hay presencia de personas drogándose o tomando en la vía pública o como protagonistas en peleas callejeras, además del miedo que tienen las mujeres por ser agredidas sexualmente. La ZMVM convive con esos tipos de riesgos, solo que estos justamente se componen de una amenaza y una vulnerabilidad, es decir, existe una desigualdad en vivir en situación de riesgo. Esto también está asociado con que lugares como la banqueta San Agustín-Nueva Israel sea un ejemplo de la exclusión socioespacial en la ZMVM, mientras que en lugares como las banquetas de las áreas testigo de Santa Fe, Ciudad Satélite o Roma Sur, existe un exceso de políticas públicas y estrategias colectiva-vecinales y de la organización civil y privada, según sea cada uno de estos casos, la banqueta limítrofe

⁴³ Como crimen y delito, que hacen referencia a “aquellos actos violentos que se encuentran considerados y tipificados por la ley penal (contrato social), y asumidos por ciertos actores estatales (policía, justicia)” (Carrión, 2011: 7-8).

⁴⁴ Esto se puede observar en el capítulo 8 de esta obra en el cual Miguel Ángel Aguilar desarrolla el tema de la inseguridad.

se deja a la gestión individual o familiar como se ha descrito en el apartado anterior y también evidenciado en otro estudio citado (Gálvez Matías, 2020).

El grado de violencia en esta zona se puede evidenciar igualmente con la presencia de dos estrategias federales: la creación de la Base de Operación Mixta (BOM)⁴⁵ y la primera declaración de Alerta por Violencia de Género (AVG)⁴⁶. Hasta ahora ninguna ha mostrado resultados alentadores, porque resultan ser acciones desarticuladas, alejadas de las características del territorio y la organización ciudadana local inexistente. En todo caso, se quiere llamar la atención en que, el tema de inseguridad pública sigue siendo un asunto de desigualdad estructural expresada en las aceras estudiadas en este libro.

Para continuar, a una paradoja aterradora: en el entorno de la banqueta San Agustín-Nueva Israel hay personas que aparecen, pero también algunas que desaparecen. Las personas que aparecen son cadáveres entre las calles, los matorrales o flotando en las aguas negras del canal (en general, mujeres)⁴⁷. Las personas que desaparecen son las secuestradas en el lugar⁴⁸. Estos delitos predatorios se recuerdan y se comparte en esta zona, lo cual inhibe también el uso de la banqueta y su entorno (en el entendido que no se considera la acera como un elemento aislado, sino todo lo contrario, de manera relacional, es un dispositivo que conecta física y socialmente los espacios en la ciudad), como de igual manera lo hace el cobrador de derecho de piso⁴⁹, cuando ocasiona

⁴⁵ Bases que se establecen territorialmente en los municipios con mayor índice de violencia en la ZMVM, en específico los conurbados de la Ciudad de México, entre ellos el municipio de Nezahualcóyotl. La administración se hace cargo del alojamiento y de la gasolina de las unidades de seguridad (entrevista con el director de Seguridad Pública de Nezahualcóyotl, 2015). Bases integradas por la Marina, el Ejército y la policía federal, estatal y municipal.

⁴⁶ Esta declaratoria (2015), que busca garantizar una vida sin violencia para las mujeres desde el gobierno, representa un logro en la materia. La AVG tiene un respaldo legal como Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, y es una ley de orden público, interés social y de observancia general en el país. Es decir, es un mecanismo legal, político y social que busca generar condiciones favorables para las mujeres y eliminar la violencia de todo tipo, desde las autoridades del Estado.

⁴⁷ En la última década se asocia con el feminicidio. El paisaje cercano ha quedado tatuado con cruces de color rosa, recordando la desaparición o asesinato de mujeres.

⁴⁸ Muy cerca, en la colonia San Agustín, se recuperó una casa de seguridad.

⁴⁹ El derecho de piso es la extorsión que hacen grupos criminales por permitir trabajar en el lugar, se les exige una cuota monetaria cada semana, sino se les agrede (o incluso se les asesina), como en el caso del local de los tamales, donde, se sabe, les incendiaron la fachada a la familia de este negocio, práctica que se repite con otros comerciantes de esta colonia de Chimalhuacán.

que cierren los locales por esos motivos. En efecto, es muy difícil decir que todo sucede en la acera, por ser un espacio relativamente pequeño, si bien estos eventos no ocurrieron sobre esta, sí la influyen al ser un dispositivo entre la casa y la calle, entre el afuera y el adentro.

Aún así, con todo y ese predominio de inseguridad, al parecer la gente ha aprendido a sobrellevarla (como ocurre en las banquetas de Santo Domingo y San Andrés Tomatlán), minimizando ya cualquier evento de este tipo: “fuera de eso, todo está tranquilo”. En la banqueta San Agustín-Nueva Israel (según lo encontrado en trabajo de campo y las entrevistas): solo cierran el local de tamales durante cuatro meses por no pagar el derecho de piso⁵⁰, solo se escucha cuando golpean a alguien en la esquina de su casa⁵¹, solo les roban el triciclo puesto en venta en el tianguis⁵², solo se roban a los niños⁵³ y solo intentan violar a una joven en los matorrales⁵⁴, de ahí en fuera, no hay mayor problema.

Parece entonces que la banqueta de San Agustín-Nueva Israel no tiene mucho que ver con ese ambiente de inseguridad, y que esta se genera en su entorno. Sin embargo, habría que hacer un análisis con mayor capacidad relacional. Si cierran el local de los tamales durante cuatro meses por motivos de extorsión, la banqueta queda sin el cuidado que le da la señora que vende, pero no solo el cuidado en su limpieza y orden, siendo un comercio muy concurrido por los habitantes de la misma colonia y otras no tan cercanas, también desaparece toda la interacción social que sucede cada mañana, cada día, excepto los jueves que es el día de descanso. Si en la esquina donde hay una banqueta se dan las golpizas, nadie quisiera verlas ni mucho menos ser protagonista de ellas. Si se sabe que violan entre los matorrales, se trata de evadir cualquier cercanía, incluyendo su banqueta. Si se corre el rumor que en

⁵⁰ Tipo de extorsión que cobran individuos o grupos del crimen organizado para dejar realizar una actividad económica. Esto ocurrió con el local de los tamales.

⁵¹ En esta franja hay peleas continuas, además de que, en la misma casa, se metieron y se robaron el cilindro de gas.

⁵² Relato de un tianguista entrevistado.

⁵³ Testimonio de la señora del local de las flores, aunado a que en la zona se encontró una casa de seguridad.

⁵⁴ Testimonio de entrevistado, relata que su madre se dio cuenta que intentaban violar a una joven entre los matorrales, aun costado de las vías del tren y el canal, a lo cual la señora acudió con sus perros, el presunto delincuente huyó por el lado de Chimalhuacán.

esta misma zona donde violan, también desaparecen niños, estos no quisieran jugar por ahí. Es decir, la vida de la banqueta es afectada por los eventos de violencia, por el miedo y el sentimiento de inseguridad.

Desde esta mirada e interpretación, entonces, se puede decir que existe un “orden” no escrito de los que delinquen para usar la banqueta, y convive con otras reglas, como con las medidas adecuadas de la acera que construyeron las autoridades en la colonia de San Agustín y con las que coprodujeron en la Nueva Israel. Así como con los que asignan lugares en el tianguis por líderes “informales” y, las autoridades de tránsito e inspección en la acera de los locales de flores. Y, por supuesto, con las maneras de hacer de los transeúntes, comerciantes, vecinos y tianguistas, que tienen que ver más con procesos de negociación.

Aunque existe esta negociación entre esos actores, presentes y ausentes (y entre emociones y sentimientos, como el miedo y la confianza), no se puede dejar de lado que esa relación no borra la desigualdad en esta acera. Más bien, se aprende a vivir con el miedo y la inseguridad porque en la mayoría de los casos no se tiene otra opción, cuando no hay capacidad de generar estrategias articuladas con las acciones del gobierno, se quedan en meras tácticas aisladas, para hacer soportable la situación.

CONCLUSIÓN

El poder conceptual y metodológico de la figura de la banqueta fantasma estriba en que da cuenta de dimensiones antagónicas, como presencia/ausencia material y social, en tres escalas que se sobreponen temporal y espacialmente. Tres dimensiones utilizadas como propuesta metodológica, que tienen que ver las prácticas materiales del espacio, representaciones del espacio y, espacios de representación, compatible con la otra noción del orden híbrido de la banqueta, lo que se encuentra es que, la banqueta, desde el uso de la figura fantasmal, se vuelve producto y condición de un orden híbrido: actores en distintos momentos que han configurado reglas o disposiciones sobre la hechura y uso de la banqueta. Esta acera limítrofe muestra grados fantasmales, siendo el lado de la Nueva Israel la que enfatiza más esta metonimia, como ciudad ausente, opacada por un futuro que representa el lado de San Agustín,

como una banqueta consolidada en su hechura material y vida social intermitente pero agudizada en ciertos momentos.

La banqueta fronteriza, en tanto dispositivo socioespacial, se vuelve entonces una forma heterotópica, no solo por su condición física, sino también por los eventos que la anteceden. Como franja limítrofe y federal, resulta ser un territorio complejo, sin claridad en la intervención política y administrativa, con grados de territorialidad, Antorcha Campesina disputando el espacio, ante una ausencia de los actores federales (CFE, CONAGUA y SCT), el deseo de la población de la colonia Nueva Israel por parecerse o pertenecer al municipio de Nezahualcóyotl no desaparece, paradójicamente, el municipio de Chimalhuacán, por medio de Antorcha Campesina, reclama la colonia San Agustín como suya.

Es el lugar donde los fantasmas hacen su presencia: el proyecto de desarrollo inconcluso, el abandono parcial o total de las autoridades y, los eventos trágicos. Estos pueden ser ahuyentados en ciertos momentos, cuando se ponen en escena ciertas prácticas toleradas en regiones posteriores, junto al referente de logros familiares. Esta área testigo es también el lugar donde la gente tiene su negra morada, como región de panteones, agrega un elemento más a la noción de lo fantasmal: lo que hace que otro tipo de fantasma ronde en esta región. Por si no fuera poco vivir en esa franja desolada, también hay que convivir con los muertos que rodean prácticamente a la colonia Nueva Israel.

Finalmente, las banquetas de la ZMVM tienen su grado fantasmagórico, solo que en algunos lados espantan más que en otros. Tiene que ver con una desigual estructural en la coordinación entre estrategias del gobierno, la inversión privada y las acciones locales de los vecinos y comerciantes. Será difícil cazar los fantasmas de la banqueta San Agustín-Nueva Israel, si no se concluye esa deuda del proyecto de desarrollo regional, en aquel tiempo por medio del PIN: esos vestigios siguen pesando y condicionando esta franja regional, como cuando un alma en pena deambula por no encontrar paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M. (2006). “La dimensión estética en la experiencia urbana” en Lindón, A., Aguilar, M. Á. & Hiernaux, D. (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Madrid: Anthropos.
- Barthe-Deloizy, F., Bonte, M., Fournier, Z. & Tadié, J. (2018). “Géographie des fantômes”. *Géographie et cultures*, 106, 5-15.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Capron, G. & Alvizar, O. (2015). “Mundo contemporáneo e (in)seguridad. El caso de Zona Esmeralda, un sector suburbano de gated communities” en Capron, G. & Sánchez Mejorada, C. (coord.), *La (in)seguridad en la metrópoli. Territorios, securización y espacio público*. México: UAM-Azcapotzalco, 57-81.
- Carrión, F. (2011). “Hacia una nueva comprensión de la violencia y la seguridad” en Valenzuela, A. (coord.), *Ciudades seguras. Cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*. México: Porrúa.
- Duhau, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Escalante, F. (2012). *El crimen como realidad y representación*. México: El Colegio de México.
- Foucault, M. (1984). “De los espacios otros. Des espaces autres”. Conferencia dictada en el Cercle des Études Architecturales el 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5.
- Gálvez, E. (2020). *Caminar entre paisajes del miedo y la confianza en la ZMVM: las regiones Nezahualcóyotl-Chimalhuacán y Roma-Condesa*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. México: UAM-Cuajimalpa.
- Gálvez, E. (2015). “Las telarañas y la configuración del paisaje: estrategias para acceder al servicio de electricidad en el oriente de la ciudad de México” en III Simposio Internacional. Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y la sociedad. México: Instituto Mora/ Universidad de Barcelona/ IG UNAM/UAM-I/BUAP.
- Gálvez, E. (2013). *Región riesgo en la Zona Metropolitana del Valle de México: el caso del Entorno del Parque Industrial Nezahualcóyotl*. Tesis de maestría. México: Instituto Mora.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Harvey, D. (2012). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Trouillard, E. (2018). “Fantômes en réseaux. Spectres contagieux et revenants connectés dans le cinéma horrifique depuis Ring de Hideo Nakata”. *Géographie et cultures*, (106), 17-34.
- Vivant, E. (2018). “Les fantômes de la Tour Utrillo”. *Géographie et cultures*, 106, 115-132.